

PISA en Andalucía

LA TRIBUNA

F. Javier Merchán Iglesias

Presidente del Observatorio de la Educación



LOS resultados de las pruebas PISA 2025 han conmocionado no sólo a los actores de la educación, sino a buena parte de la opinión pública. Y es que los datos reflejan que buena parte de los adolescentes de hoy no alcanzan los conocimientos de matemáticas y ciencias que cabría esperar y, sobre todo, que carecen de suficiente capacidad de comprensión lectora, es decir, que, generalmente, no entienden lo que leen (y seguramente tampoco lo que oyen). La alarma es mayor si tenemos en cuenta que, según esos datos, en los últimos años esas capacidades han ido a menos, lo que significa que, si todo sigue igual, es posible que el futuro sea todavía peor. La cuestión es de enorme importancia ya que una sociedad menos formada es ya una sociedad menos democrática.

Además del hundimiento generalizado de los resultados, PISA 2025 dice al menos otras dos cuestiones relevantes: en primer lugar que si descontamos la condición social, el alumnado de los centros públicos obtiene mejores resultados que el de los centros privados concertados; es decir, en la escuela privada no se aprende más sino que trabaja en condiciones ventajosas, mientras que la escuela pública, a pesar de partir con más dificultades, realiza más eficazmente la enseñanza.

En segundo lugar, PISA 2025 nos ofrece también un dato llamativo: es cierto que la bajada de los resultados es generalizada, pero resulta también que ese descenso es mayor entre el alumnado de clases sociales más pudientes y menor entre los de abajo. Pudiera ser que



ROSELL

los resultados escolares sigan viéndose en las clases populares como una herramienta necesaria para su promoción, mientras que entre los grupos superiores empiece a ser algo prescindible.

Pero miremos con detalle los parámetros en el caso de Andalucía. El panorama es poco alentador. En las tres principales competencias evaluadas –matemáticas, ciencias y comprensión lectora–, los resultados nos sitúan en el furgón de cola: en ciencias ocupamos el puesto 15 de 19, en matemáticas el 16 y en lectura el 13, en todos los casos con puntuaciones muy alejadas de la media española. El problema es que esta situación se repite desde hace veinte años. En comprensión lectora, en el año 2006 la puntuación fue de 445, el resultado fue mejorando hasta 2015 cuando se alcanzaron 479 puntos, pero en 2022 (no hay datos de 2018) descendió a 461 y ahora, en 2025 hasta 441, es decir, peor que casi

veinte años atrás. Entre 2022 y 2025 se produjo un descenso de 20 puntos, lo que significa que el nivel de los alumnos retrocedió un curso completo.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? La explicación es compleja, sería poco solvente atribuir el fracaso a una sola causa; en la educación intervienen multitud de factores, muchos ajenos incluso al sistema escolar, pero no cabe duda de que la política educativa es uno de ellos y no de menor importancia. En este sentido, los resultados de PISA 2025 constituyen una impugnación en toda regla de la política educativa que se viene practicando en los últimos años y el gobierno de la Junta debería hacérselo mirar (o hacer oídos sordos y trasladar a otros su responsabilidad). Y es que, por decirlo claramente, de un tiempo a esta parte la política educativa se circunscribe meramente a ocuparse de los asuntos de la escolarización, abandonando a su suerte la calidad de la formación que realmente adquiere el alumnado en las aulas. Atrancados en consignas doctrinarias como la libertad de elección de centros, en el mimo a la escuela privada concertada, en la reducción de unidades escolares en los centros públicos, en la burocratización de la profesión docente o en la desconfianza y vigilancia del profesorado, la política educativa es la gran ausente del urgente debate sobre la mejora de los aprendizajes del alumnado. Basta mirar el punto relativo a educación en el acuerdo de investidura entre PP y VOX; en él, lo más relevante es el propósito de extender los conciertos al Bachillerato. Aunque algunos venden pícaras supuestamente sanadoras, es cierto que no existen fórmulas mágicas capaces de afrontar con éxito inmediato problemas tan complejos. Pero la inacción está contribuyendo a que, aunque estén escolarizados, muchos niños, niñas y jóvenes no tengan realmente acceso a la cultura y al conocimiento.

pastoreo de la masa marroquí por parte de sus autoridades, tal y como hemos visto en las imágenes publicadas, y como acredita el informe de la policía de frontera, el Cenif, redactado a instancias de la juez Tardón. A ello se añade la calificación como “bulo” de un posible –solo posible– chantaje marroquí a diversos miembros del Gobierno, tras el volcado de sus móviles en Ceuta. Volcado que en su momento denunció el propio Gobierno de España, y del que ya había sido víctima, con el mismo programa Pegasus, el gabinete galo.

De todo lo cual se infiere, una vez más, el intento del Gobierno español de ignorar una agresión por parte del país vecino, y de conjurar dicha evidencia del modo más sencillo: culpabilizando de la situación a sus víctimas. “Paciencia y empatía con los ceutíes”. El presidente Sánchez, a pesar de lo mucho que ha sufrido –en la distancia–, los comprende y los perdona.

dos y propiciados por la invasión. Y en cuanto a lo segundo, las masivas manifestaciones en toda España ya demostraron la abrumadora empatía de los españoles con la situación de los ceutíes. No hay necesidad, por tanto, de tener paciencia con ellos. Digamos que el presidente Sánchez nos está pidiendo que perdonemos el mal comportamiento de los ceutíes (¡paciencia y empatía!), dada la situación en que se halla la pobre muchedumbre que nos visita.

En la misma entrevista el presidente Sánchez dice algunas otras cosas de importancia. Dice, por ejemplo, que no hubo información de la invasión, a pesar de que los informes desclasificados por el propio Gobierno prueban, manifiestamente, lo contrario. También afirmó que: “No vimos una actitud pasiva por parte de las autoridades marroquíes”. Afirmación de admirable y delicado cinismo, ya que lo que sabemos es que hubo una notable diligencia en el transporte y

La colmena

Magdalena Trillo



@magdatrillo

Querido invisible

SI González Vázquez no fuera inspector de Hacienda y no dirigiera las políticas de empleo y emigración de Galicia, la noticia sería distinta. La bodega de O Ribeiro de su familia acaba de ser sancionada por fraude. Ha sido durante una inspección de oficio en la que se han identificado dos *sin papeles* trabajando en la vendimia. Y no es la única vez que se detectan irregularidades. La Xunta mira para otro lado, la empresa se justifica echando la culpa a una ETT y el consejero recuerda que dejó de ser socio en 2018 cuando lo fichó Feijóo. El caso, aun así, nos retrata a todos: otra inspección, otra multa y una historia que pasa de ser una noticia laboral a convertirse en un espejo. Es mejor no saber demasiado. Los queremos, sí, pero invisibles.

Son los migrantes que nos echan una mano en casa (sin contrato); los temporeros que sostienen las cosechas (sin derechos); los que cuidan a nuestros mayores (para que no nos sintamos culpables) y quienes, cada vez más, nos ponen una cerveza y una tapa. Solo quince de cada cien afiliados a la Seguridad Social tienen nacionalidad extranjera. Aunque son casi la mitad en el empleo doméstico, cuatro de cada diez en el agrario y uno de cada tres en hostelería.

El año pasado lo vivimos en mi familia: después de las lluvias faltaron brazos y, por primera vez, no pudimos recoger toda la cosecha de aceituna. Y esto no va solo de cubrir los trabajos que despreciamos, sino de quién sostendrá los oficios que nadie quiere heredar.

Si usted está leyendo este artículo en papel, considérese casi un héroe; una *rara avis*. A comienzos de siglo había más de 20.000 quioscos de prensa en España. Hoy no quedan ni 4.000. No hay relevo. Tampoco para zapateros, relojeros, sastres o panaderos de obrador. Hasta al pan precocido de la gasolinera nos hemos acostumbrado.

Habrán oficios que se extingan porque así lo dicta el progreso, pero hay otros que tendremos que salvar y no podremos solos. Criminalizamos al *migrante* pero necesitamos al *trabajador*. Nos molesta en la frontera pero nos falta en el campo. Los queremos, sí, pero sin verlos.

Sin embargo, defender la inmigración solo porque la necesitamos es otra forma de exclusión y de egoísmo. Quienes llegan no pueden ser una reserva laboral para los empleos que hemos precarizado. Y sus hijos y nietos, muchos nacidos aquí, ya ni siquiera son migrantes. No se trata de invitar a nadie a ocupar lo que abandonamos, sino de construir desde abajo para lograr que no haya un *nosotros* y un *ellos*. Sería más cómodo que fueran invisibles. Pero no lo son.

Confabulario

Manuel Gregorio González



Empatía

EN su entrevista con el Gran Wyoming, el presidente del Gobierno demostró que sus numerosos asesores a veces hacen bien, incluso muy bien, su trabajo. Sánchez deslizó una frase de refinada malicia que disfraza una incriminación y envuelve un hecho incierto en un gesto compasivo. “Estamos ante una crisis humanitaria –afirmó el presidente–. Pido paciencia y empatía con los ceutíes”. Creo que nadie tiene dudas sobre la falsedad de lo primero. La crisis humanitaria es solo uno de los efectos busca-